

La biblia y el calefón*

Como medio de opinión, lo expresado en vuestras páginas del suplemento de "arquitectura" de los días sábados me plantea, al menos, dos interrogantes, el primero: ¿es un suplemento de arquitectura?, el segundo, que se desprende del anterior: ¿qué piensa de la arquitectura el lector no avezado en el tema luego de su lectura? .

Los temas tratados llegan a niveles tales como construir un masetero con medio coco pasando por una interminable serie de "consejos prácticos para la mujer moderna" que, debo decir, se asemejan más al Gourmet.com o Utilísima que a un suplemento llamado Arquitectura. Seguramente, la palabra mágica de pluralidad, velando la real banalidad y falta de compromiso, es el primer acto de defensa para sostener semejante maltrato y confusión. Ahora bien, ¿consideraríamos pluralidad encontrar en un suplemento de literatura a Borges y Filloy tratados en un mismo plano con Herminio Iglesias o Guillermo Cópola? o ¿un suplemento de medicina con los principales avances científicos y las técnicas de la curandería?. No, me niego a aceptarlo, eso es no entender de qué se está hablando, y lo que es peor, que esa confusión se está transmitiendo a miles de personas. La responsabilidad es doble: no comprendo pero lo hago público.

Si pensamos que un diario casi monopolítico en Córdoba como el vuestro, le dice a la gente que lo que está viendo en esas páginas de los sábados es Arquitectura, bajo títulos seudo poéticos relacionados con obras atemporales y de dudosa factura o negocios inmobiliarios encubiertos en "propuestas de solución al hábitat de la ciudad"; obviamente no pidamos que el *ars magna*, una de las profesiones más nobles y antiguas que existen pueda seguir siendo asimilada como tal por el público no arquitecto.

No pido que se tome una posición editorial crítica y firme, ni siquiera las publicaciones especializadas la tienen. Sólo una cosa: traten a la arquitectura con la seriedad y el conocimiento que se merece, aborden los temas que realmente hacen a la construcción crítica de la profesión, y por ende, de la ciudad, el territorio y el medio ambiente. Si la intención, en cambio es seguir mostrando jardincitos románticos, casas country copiadas de catálogo o dónde colocar su hamaca paraguaya, por favor, cambien el nombre del suplemento. Les sugiero bricolage en lugar de Arquitectura, se los pido por todos los que entendieron y entienden que la Arquitectura es algo más que un pasatiempo comercial.

Ricardo Sargiotti.

* carta enviada al suplemento de arquitectura del diario *La Voz del Interior*, marzo de 2004